

ELLA EN LOTA-CORONEL: PODER Y DOMESTICACIÓN EL PRIMER SERVICIO SOCIAL INDUSTRIAL DE AMÉRICA LATINA¹

M. Angélica Illanes O.²

“La base del Servicio Social es inspirar confianza; primeramente visitará todo, interesándose e interesando y, así, la Visitadora Social ha llegado a ser para el pueblo, la que todo lo puede, la consejera de ellos, el puente de oro para alcanzar sus anhelos”³
... sobre la mujer, base del hogar, donde debemos influir para que nuestro trabajo resulte más eficiente”⁴.

Berta confiesa que le dio “horror” cuando la Compañía Minera e Industrial de Lota le ofreció el cargo de Visitadora Social. El espanto provenía no sólo del hecho de tener que irse tan lejos y a un ambiente extraño, sino principalmente debido a las imágenes que se agolparon en su mente sobre un lugar donde habitaba el reino del otro, del rebelde, del roto no domesticado: “irse a una región donde habían reinado continuas huelgas, tantos desórdenes, daba horror!”, exclamaba Berta.

Días de reflexión y de combate entre sus temores y su sentimiento del deber se debatieron en su interior. Eran tiempos de modernos reordenamientos civilizacionales y su profesión tenía como objetivo (re)construir las adaptaciones sociales que ese orden requería. Eran tiempos de misiones a realizar en el campo del otro, sumido en el “pecado y el desamparo social”. No podía renegar de su vocación y del mandato de su profesión.

Ella formaba parte de la primera generación de asistentes sociales profesionales de la Escuela de Servicio Social de la Beneficencia creada en Chile por iniciativa del Dr. Alejandro del Río en 1925, institución asistencial técnico-femenina adosada a la construcción del estado asistencial liberal-conservador en Chile que había llegado al poder por la acción de las armas. La Escuela de Servicio Social chilena era una avanzada en América Latina del experimento asistencial técnico-científico ya experimentado con éxito en Europa y los Estados Unidos y que tenía como objetivo estratégico hacer lo que podríamos llamar un “uso político del género femenino” para realizar la mediación entre pueblo y poder, restableciendo la “peligrosa” brecha que se había abierto entre ambos en el curso de la modernidad industrial.

¹ Este artículo forma parte del proyecto Fondecyt N° 1990052.

² Historiadora, académico del Departamento de Estudios Humanísticos, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile.

³ Berta R. De Abadie, “El servicio social en el establecimiento de la Compañía Minera e Industrial de Chile (Lota)”, en *Servicio Social*, Año II, N° 2, junio, 1928, pág. 113.

⁴ *Ibid.*, pág. 114.

⁵ Se trata de Berta R. De Abadie, Visitadora Social de la Compañía Minera e Industrial de Lota, quien relata su experiencia y trabajo realizado en la revista *Servicio Social*, Año II, N° 2, junio 1928, pág. 113.

¿Cómo retroceder —se preguntaba Berta—, presa de la pesadilla y el temor, cuando tocaba la campana de la hora decisiva del cumplimiento del deber? ¿Quién la había mandado a dejar el tejido y el bordado, cálido, femenino, rosado? ¿En qué momento se le ocurrió —se seguía preguntando Berta— sentir piedad por los pobres y, más aún, seguir el imperativo de salir a trabajar por ellos? ¿Quién sino su propia porfía, la había instado a inscribirse en una escuela para profesionalizarse, modernizarse? ¿Se había imaginado antes que su profesión no tenía fronteras, que podría romper las vallas de su hogareño asiento capitalino? ¿Y, sobre todo, sabía que los pobres podrían ser huelguistas?

Berta hizo sus maletas, se despidió de los suyos, de la escuela de Servicio Social donde a menudo se reunía con sus colegas y partió a la costa del sur, bella y antigua con sus bosques, barcos y bahías, moderna con sus instalaciones mineras de carbón, sus máquinas industriales y sus miles de trabajadores: a éstos Berta temía. ¿Por qué?

* * *

Desde principios de siglo los obreros del carbón habían protagonizado importantes huelgas y habían sido objeto de sangrientas represiones. La primera huelga que el siglo registrara en la zona fue la de 1903, la que el gobierno reprimió con la práctica de la matanza colectiva; acción que se inscribía en el ámbito del debut histórico del flamante ejército de la nación que en 1900 había inaugurado el servicio militar obligatorio⁶. Dicha represión formaba parte de la pedagogía del “enemigo interno” para el nuevo soldado; ejercicio y práctica en vista de la separación social entre la pala y picota y la bota y fusil: instrumentos, estos últimos, de distinción social del soldado que ha sido promovido por la patria y ha sido despedido por la patria con el risueño pañuelo blanco sacudido al viento de la tierra donde nació. Para regresar más tarde con el “patriótico” encargo⁷.

Una de las movilizaciones obreras más importantes de la zona había sido la huelga de 1920, llamada la “huelga larga”, seguida de diversos coletazos durante toda esa década. Enrique Figueroa y Carlos Sandoval, en su libro *Carbón, cien años de historia (1848-1960)*, califican la huelga de 1920 como “un hito”, por cuanto ella había ayudado a consolidar las instancias orgánicas que los trabajadores del carbón se dieron para los efectos de defender sus derechos, muchas veces conculcados por las compañías”. Efectivamente, el mayor obstáculo que se interpuso a la solución de la huelga de 1920 habría sido el desconocimiento patronal de las organizaciones de los trabajadores, hecho que las reforzó aún más, radicalizándose los obreros en sus posiciones, creciendo la FOCH, de tendencia socialista, en detrimento del Partido Demócrata⁸.

⁶ Sobre los movimientos populares de principios de siglo ver Mario Garces, *Crisis social y motines populares en el 900*, Ediciones Documentas, Santiago, 1991.

⁷ Sobre la separación entre obreros y soldados como política de la ley del Servicio Militar Obligatorio ver M. Angélica Illanes, “Lápiz vs. fusil. Santiago-Iquique 1900-1907”, en: Sergio González (editor) *A 90 años de los sucesos de Santa María de Iquique*, Ediciones LOM y DIBAM (Centro Barros Arana), Santiago, 1998.

⁸ Enrique Figueroa, Carlos Sandoval, *Carbón, cien años de historia (1848-1960)*, Ediciones CEDAL, Santiago, 1987, pág. 173.

Incluso en 1921, la FOCH regional lucía con orgullo su primer Consejo Femenino creado el 11 de febrero de 1921, que agrupaba a todas las trabajadoras de los yacimientos, así como también a las empleadas domésticas y “particulares”⁹: una expresión más de los esfuerzos que venía haciendo, desde hacía décadas, el movimiento obrero masculino por incorporar a la mujer obrera a sus propias organizaciones o por estimular las organizaciones femeninas a semejanza de las masculinas. Sin duda, éstos son tiempos en que se ha desplegado una “política de género” en todos los ámbitos de la actividad social del país. Política de género femenino que formaba parte de la competencia que se desarrollaba entre las instituciones asistencialistas y las organizaciones obreras por captar masa de pueblo y adscribirla a la lógica de sus movimientos e instituciones.

El movimiento obrero nacional no parece haberse amilanado con el golpe militar de 1925, destinado a propiciar una “revolución pasiva” que legislase las relaciones sociales capitalistas en función del orden social. Siguiendo este mismo camino y con la fuerza propia de su tradición huelguística, la FOCH de la zona del carbón combatió contra las leyes sociales dictadas por la fuerza en 1925, especialmente contra la ley 4.054 de Previsión Social, que dirigía el ahorro obrero hacia cajas fiscales, desviándolas de las cajas de las propias organizaciones obreras.

Esta lucha culminó con un paro nacional de un día el año 1927, cuyo objeto era exigir modificaciones a las leyes laborales, movimiento que, a juicio de los estudiosos de la historia del carbón mencionados, fue “organizado principalmente en la zona carbonífera”¹⁰. Las movilizaciones tendían, asimismo, a luchar por mantener la sindicalización libre, la que se sentía amenazada por el sindicalismo legal que buscaba vulnerar la autonomía revolucionaria de las organizaciones obreras y a dividir al movimiento. Como resultado, la zona carbonífera fue prácticamente “zona ocupada” por las fuerzas represivas del gobierno y de la policía privada de las compañías, deteriorándose la fuerza del movimiento obrero, el cual sufrió un claro retroceso con la política represiva sistemática del gobierno de Ibáñez, a partir del año 1928¹¹.

En este marco de relativa paz social y en vista de que “las últimas noticias decían que todo había cambiado mucho”, la visitadora Berta Abadie, como decíamos, aceptó el nombramiento que se le ofrecía en la Compañía Minera e Industrial de Lota¹².

La intención de este artículo es simple, pero no menos significativo: seguir los pasos de esta primera visitadora social industrial de Chile y América Latina al interior de un espacio laboral minero de alta capacidad organizativa y movilización contestataria. Queremos “ver” por dónde se introduce para llegar a la sociedad minera y específicamente, a la intimidad de cada hogar obrero; quisiéramos incluso poder apreciar –aunque sería imposible medir– la efectividad de su acción domesticadora del obrero respecto de la empresa y sus patrones. Quisiéramos diagramar algún esbozo mínimo del flujo de su accionar en vista del objetivo estra-

⁹ *Ibid.*, pág. 176.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 188.

¹¹ Sobre el tema de la sindicalización legal y el estado en este período de 1927 ver Jorge Rojas, *El sindicalismo y el estado en Chile (1924-1936)*, Santiago, 1986.

¹² Berta R. De Abadie, *op. cit.*, pág. 113.

tégico de enlazar las fidelidades sociales. Nuestra hipótesis la graficaremos con la imagen de una “araña”: Berta – la araña buena, inofensiva, que trabaja paciente y silenciosamente tejiendo la malla de una red de seda en la que los cuerpos queden incorporados y conectados entre sí a través de los caminos diseñados por la misma red, construyendo un orden de flujos productivos, ordenados, conocidos, casi todos los cuales conducen al mejor desempeño en el pique de la mina.

Una red que, sin embargo, dada la fragilidad de su textura, permite a la propia araña Berta abrir algunas fisuras emancipadoras de su deseo; más aún, la red está expuesta a romperse al menor soplo de viento del tempestuoso sur obrero. Porque en el seno de esa red fluyen poderes y saberes que son fuerzas que interactúan, intercambian, negocian, imponen, resisten¹³...: este es el momento cuando la araña pierde su tela. Pero quizás el hilo de seda de su otrora red se queda por ahí, enredado entre las piernas, las cabelleras, en los rincones de las casas y en los sueños inexplicables de los que la conocieron.

* * *

La Compañía Carbonífera de Lota y Coronel era la primera empresa industrial que contrataba un servicio social “privado” en Sud América; ello como parte de una nueva y moderna política de “estímulos sociales” –bastante en boga en Estados Unidos y en algunos países europeos después de la primera Guerra Mundial y como política profiláctica y “preventiva” de la revolución social– dirigidos a mejorar y calmar las relaciones entre la empresa y los trabajadores.

Berta se preguntaba por dónde comenzar a trabajar. ¿Desde qué lugar o intersticio se podía intercalar una nueva actividad cuyo punto de mira era la familia de la clase obrera y su armoniosa integración a la lógica del trabajo carbonífero? ¿Había que crear una “oficina” especial de atención y asistencia social o había que incorporarse a las instituciones previamente existentes?

La vía para la incorporación de la asistencia social fueron las instituciones previamente existentes, a las que concurrían los diferentes miembros de la familia trabajadora del carbón, especialmente los niños y las mujeres-esposas de mineros: la escuela, la Gota de Leche, el hospital y el Centro Femenino. En los tres primeros, la labor principal de la asistente social fue establecer una red de alianza entre el pueblo y dichas instituciones a través del cuidado del cuerpo, el cual se hace objeto de un sistema de intervención colectiva.

Berta comenzó por las niñas de la escuela: llave de un trabajo social-preventivo que buscaba incorporar a las mujeres desde su infancia a las instituciones establecidas, ya en vista de la protección de su vida y de los suyos, ya en pos de la creación de una mentalidad responsable de la colectividad, ya en función de la construcción de paradigmas femenino-culturales (el de la madre). Pero muy especialmente, el trabajo con las niñas estaba destinado al ejercicio de un saber-poder acerca de las ventajas y los beneficios otorgados por las instituciones asistenciales o por el sistema existente y de una práctica temprana de inserción en el mismo.

¹³ Esta concepción del poder es tributaria del filósofo Michel Foucault. Ver *Microfísica del poder*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1991 y G. Deleuze, Foucault, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1987.

En la Escuela "Isidora Cousiño", la Visitadora Social organizó la *Liga de las Madrecitas*, en la cual las pequeñas escolares aprendían la atención del lactante, ya a través de las conferencias semanales que les impartía el médico del hospital, ya a través de la práctica que realizaban en la Gota de Leche "Isidora Cousiño". Reforzaba su preparación las conferencias de la propia Visitadora, así como de la directora de la escuela. Una foto nos muestra a las niñas vestidas de uniforme y toca blanca, enmarcando sus caritas morenas de hijas de trabajadores del carbón, formando un cuerpo femenino compacto y misionero. A la escuela se convocaba, también, a las madres, atrayéndolas a través de conferencias en torno al cuidado del cuerpo familiar.

Es decir, la escuela constituía un espacio de convergencia donde confluían todos los actores de la reforma bio-social (médicos, señoras de la Gota, educadores y Visitadora), los que encontraban allí un medio y mecanismo de fácil articulación con los eslabones infantil y femenino de la población obrera del carbón. No obstante, la escuela siguió siendo la escuela y la intervención bio-social fue una parte adosada a ella como un fragmento nuevo y experimental.

La Gota de Leche en Lota debutaba con la llegada de Berta, iniciando su acción antes incluso de ser oficialmente inaugurada. Como toda Gota de Leche, el servicio se dirigía principalmente a las madres embarazadas y a sus hijos por nacer y nacidos, salvándoles, —a juicio de la Visitadora Berta— "de la muerte prematura a que estaban condenados, casi irremisiblemente, aquellos seres indefensos tarados por las plagas sociales, herencia que les han legado sus padres viciosos por ignorancia"¹⁴. La Gota, supuestamente, redimía esa condena que rompía la cadena de la reproducción social, restableciendo la continuidad de sus eslabones bio-productivos, gran desafío de la modernidad en su fase industrial. La Gota se constituía, asimismo, en un espacio de confluencia de los actores de la reforma —médicos, señoras, visitadoras,— los que se articulaban con las esposas de los mineros y sus hijos por nacer o recién nacidos.

Habría que hacer notar que, al mismo tiempo, allí se produce un cruce institucional que penetra al interior de la familia obrera, al haberse integrado a las niñas escolares de la *Liga de Madrecitas* a la propia Gota de Leche, con lo cual el mensaje de la reforma bio-social se incorporaba al seno e intimidad de los eslabones femeninos (mujeres y niñas) de la familia trabajadora en el carbón. Esto, a más de las visitas domiciliarias que, como parte principal de la labor de toda Gota de Leche, la visitadora social ha de hacer a las casas de las madres obreras. Desde ya lo público y lo privado, a través del flujo de sus eslabones femeninos en interacción, desarmaba y abría el ladrillo de sus muros en un proceso de clara y abierta des-limitación.

En el hospital la Visitadora encontró al trabajador enfermo desvalido y doliente, a la madre obrera o esposa de trabajador preocupada de sus hijos temporalmente dejados en casa...: entonces la Visitadora trabaja rearmando los eslabones familiares y laborales interrumpidos. Ella es, al mismo tiempo, quien conecta el dolor del cuerpo del otro con el órgano de sus ojos que le acarician y construye el camino que le trae lo que le servirá de entretenimiento y consuelo. Ella es allí el conjuro de la soledad y del abandono y es el eslabón que restituye la cadena productiva institucional y familiar.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 117.

El *Centro Femenino de Lota*, denominado "Patria y Hogar", agrupaba a mujeres de trabajadores mineros. ¿Cómo actuaría la Visitadora que llegaba como un miembro extraño a una organización popular ya existente y que poseía su propia dinámica y campo de acción? Ella comenzó simplemente asistiendo a las sesiones y asambleas que en dicha organización tenían lugar. Pronto se le verá participando en la Comisión de Ilustración y Cultura, que constituía uno de los pilares principales en los que dicho centro, siguiendo la tradición ilustrada obrera, se apoyaba.

A través de esa Comisión la Visitadora comenzó su intervención, consistente en la acción por la reforma bio-social. Creó la *Cruz Roja Juvenil* formada por las socias del Centro y sus hijas e introdujo al interior del centro al médico jefe del Hospital y a una enfermera que instruyeron a dicho nuevo cuerpo juvenil asistencial, cuya práctica la hacían en el mismo hospital, diariamente y por turnos, asistiendo también a la Gota de Leche a practicar puericultura. Es decir, la Visitadora convirtió el Centro Femenino en un campo abierto donde confluyeron los actores externos de la reforma bio-social, construyendo los eslabones de una máquina salvadora de los cuerpos en peligro.

No obstante, dicha intervención y penetración bio-social era una parte agregada a la lógica principal del Centro, cual era la ilustración femenina, a cuyo tren la Visitadora también se subió, y lo hizo "arrancándose con los carros" como diría un dicho popular: inauguró una Escuela Nocturna para mujeres adultas, dirigida a las socias del centro y a sus hijas. "Ha sido esto lo más emocionante —dice Berta—: que mujeres, batiendo prejuicios, hayan seguido las insinuaciones de la Visitadora Social que las invitaba a ser algo más, reparando la ignorancia de sus antepasados, para ser más útiles. ¡Madres más conscientes!"¹⁵.

La Visitadora se ha liberado de sus propias cadenas funcionales que la enviaban a construir familia triangular en torno al cuidado del cuerpo en peligro. Ha sacado a las mujeres obreras del lugar en que ésta se refugia al anochecer bajo el alero del techo del proveedor, invitándolas a salir en la noche y a entrar a la sala donde los mensajes serán grabados por ellas mismas en el lápiz y el papel de su escritura. De este modo, la mujer popular sale de día al Centro Femenino *Patria y Hogar*, vuelve al trabajo/casa y sale de noche a la Escuela: lo que está ocurriéndole es la experiencia moderna de la multiplicación de los espacios de accionar, en cada uno de los cuales ella instalará fragmentos de su vida. Y la Visitadora se muestra "emocionada" de que las mujeres del pueblo hayan seguido sus insinuaciones e invitación a "ser otras", diferentes a sus antepasados, encarnación de la ignorancia. El futuro diferente, mejor, superior, está en la asistencia a este nuevo espacio, donde ella se ha atrevido a abrir su propia red y donde ellas pasarán a formar parte de un flujo de saberes que se transmitían en la nueva hora y del cual ellas podrían sin duda alimentarse.

Hasta aquí la Visitadora no ha llegado al corazón efectivo e inmediato de la producción industrial de Lota propiamente tal: el trabajador minero. Lo hará y lo hará siempre a través de la vía de la protección de los cuerpos en peligro y del

¹⁵ *Ibid.*, pág. 117.

ideario de la reforma bio-social. Ella tiene el título para visitarlo (su nombre se lo otorga) sin ser invitada. Allí ella le hablará acerca del modo de arreglar las piezas fallidas de su propio cuerpo y el de su grupo familiar. Ella será el eslabón de la reparación a través de la demostración de hechos productivos y concretos que apuntaban a él mismo.

Hemos identificado tres mecanismos de reparación-reorganización de la miseria obrera del carbón efectuadas por su intermedio: a) uno decía relación con la "regeneración" del obrero como padre de familia; b) otro que reorganizaba las fuerzas productivas existentes al interior de la familia obrera; c) un tercero que mediaba ante la empresa para conseguir mejoramientos familiares, previa consulta del comportamiento del obrero en su trabajo.

Berta visitó un joven matrimonio obrero que habían tenido 5 hijos, de los cuales cuatro habían muerto antes del año de vida, mientras el último que les quedaba estaba en estado raquítico. Investigó al padre y vio que era alcohólico: aquí residía la causa, le dijo, de la muerte de sus hijos. "Él, impresionado, comprendió y prometió no volver a beber más, dijo que quería tener hijos sanos y que ahora veía claro el mal tan grande que había hecho dentro de su hogar". Entonces ella lo felicitó y se auto-comprometió a seguir de cerca sus pasos¹⁶.

Berta visitó a otra familia obrera compuesta por la pareja y cuatro hijos, siendo el mayor de 16 años, el que asistía a la escuela. No les alcanzaba para subsistir medianamente "ya que este hogar se está manteniendo sólo con el salario del padre". ¿Cómo aumentar sus ingresos? Es necesario que el hijo adolescente trabaje. La Visitadora le buscó el trabajo cuyo empleo le dejaba un turno libre para asistir a la escuela¹⁷.

Berta escuchó a la esposa de un trabajador minero que se quejó de que su familia, que había crecido mucho, estaba hacinada en una casa demasiado chica; sin embargo, no se atrevían a plantear a la empresa las malas condiciones de vida que estaban pasando y le "suplica interceder por ella". La Visitadora fue a la habitación y constató la efectividad del hecho. "Revisó en los prontuarios la conducta del jefe de familia y como fuese buena, habló con el Jefe del Bienestar" intercediendo a favor de la familia obrera, ante lo cual dicho Jefe les cedió una habitación más holgada¹⁸. En este mismo sentido intervino en favor de una familia obrera que estaba allegada a otra, presentando buena conducta y buen aseo, pero impedida de vivir bien. Allá fue la Visitadora ante el jefe de Bienestar, quien, ante los antecedentes presentados por ella, concedió la casa solicitada¹⁹.

En suma, la ayuda de la Visitadora consistía, básicamente, en reorganizar el sistema, reproductivo y productivo de la familia obrera industrial, recurriendo a los propios recursos de dicho grupo obrero. Todo depende de él. El logro de mejoras ante la empresa donde el trabajador realiza la producción la Visitadora las adquiere sólo en tanto provienen de una necesidad familiar del trabajador y, especialmente a requerimientos de la esposa de aquel, sin que provengan, como tradicionalmente se alcanzaban, de movimientos obreros autónomos reivindicacionistas. Aún más, para

¹⁶ *Ibid.*, pág. 119.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*, pág. 120.

alcanzar estos premios, el trabajador debía haber exhibido un historial de "buena conducta", es decir, no haber participado en movimientos huelguísticos que lo hubiesen "fichado".

Los "bienes" que intercambia la familia obrera con la empresa y viceversa a través de la Visitadora, ¿terminan redundando en un aumento, neutralización y asimilación del trabajador al proceso productivo? Algo así debiera producirse: una suerte de fortalecimiento de los eslabones del sistema productivo carbonífero, en el cual no sólo el trabajador se hallaba comprometido, sino su familia completa. Quizás no existía un terreno más fértil para la acción de la Visitadora, pudiendo llegar desde la mujer del obrero, directa e inmediatamente al trabajador del carbón y a su "comportamiento productivo". No obstante, ella permanecía como una parte adosada a la lógica de dichas "negociaciones"; necesitaba, por eso, mantener una vigilancia constante para la mantención de su trabajo re-organizativo.

Para reforzar la acción reorganizativa del comportamiento obrero, desde la familia a la producción, la empresa invirtió en el mejoramiento de las condiciones de vida de sus obreros.

Construyó para los trabajadores pabellones-habitaciones de dos y tres piezas con floridos balcones, que daban a callejuelas adoquinadas y aseadas. En cada pabellón había lavaderos colectivos con desagües y agua corriente permanente. En sus inmediaciones, la Compañía instaló plazas de juegos infantiles y campos de deportes y se comenzaron a dar funciones de biógrafo al aire libre dos veces por semana. Se construyó un casino obrero con auto-piano y victrola ortofónica, "al cual llegan después del trabajo los mineros bien trajeados a tener sus tertulias".

"Las leyes sociales se cumplen rigurosamente y a los obreros y sus familias se les proporciona atención médica y medicinas". La atención del hospital era "excelente" y la Gota de Leche comenzaba a funcionar.

La Compañía había establecido premios mensuales para la habitación más aseada consistente en \$20 y \$30 y premios extraordinarios para aquel trabajador que, además de tener la habitación más limpia, tuviese la mejor asistencia al trabajo y en este caso los premios subían de calibre: una gran cocina económica, con hornos y caldero o una máquina de coser "Singer" a pedal, premios sin duda soñados por su mujer. También se daban premios de \$10 y \$15 al balcón mejor arreglado²⁰.

Es decir, la Compañía penetraba, a través de estos estímulos, al interior de la intimidad de la habitación obrera, insertando al trabajador en el flujo continuo de la producción por la vía de la domesticidad. Pasaba a transformarse en una sombra permanentemente instalada en la casa, despertando mijita en las noches con el sueño de la máquina de coser y la cocina moderna.

Pero los premios no bastaban; era necesario llegar a la mujer misma, al obrero-padre, a los niños de carne y hueso; era necesario cruzar más que a menudo el umbral de esas puertas y hacer el contacto directo. Esta era la misión principal llamada a cumplir por la Asistente Social contratada. Una, la empresa y otra, la Visitadora, formaban una sola unidad en Lota-Coronel.

²⁰ "El Servicio Social en la Compañía Minera de Lota y Coronel", en *Servicio Social*, Año 1, N° 1 y 2, marzo, junio 1927, pág. 92.